

Cass R. Sunstein. 2020. **Behavioral Science and Public Policy**. New York: Cambridge University Press. 84pp

Las ciencias del comportamiento¹ vienen jugando un rol clave en las políticas públicas en diferentes países; así los gobiernos, las organizaciones internacionales, las empresas vienen utilizando herramientas de estas ciencias para abordar problemas diversos como la contaminación del aire, el desempleo, la seguridad vial, entre otros. El texto da cuenta de ello y a la par remarca que el uso de estas herramientas ha generado una discusión sobre temas críticos como el rol del gobierno, la libertad de elección, el paternalismo y lo que entendemos por bienestar.

Este no es el primer libro de Sunstein sobre el tema, así podemos encontrar varios textos previos como *The ethics of Influence: Government in the age of behavioral science* (Sunstein 2016) que abordan los dilemas derivados del uso de las herramientas conductuales en las políticas públicas.

El objetivo principal del libro es constituirse en un punto de partida -Sunstein lo llama *one stop shopping*- para todos aquellos interesados en políticas públicas que quieran conocer los hallazgos clave de las ciencias del comportamiento para la disciplina, así como las acciones que los gobiernos vienen implementando al respecto. El texto también busca explorar la relación entre economía conductual y

bienestar. El autor señala que hay debates no resueltos sobre la elección, la libertad y el rol del Estado. En esa línea el libro también tiene como objetivo proveer un marco organizado sobre las funciones del gobierno, la libertad de acción y el paternalismo.

Para ello, Sunstein estructura su texto en diez secciones; así, luego de la introducción, se refiere a la revolución del comportamiento, a sí nuestras elecciones nos hacen felices, al gobierno, los errores, los juicios, la teoría y la práctica, el bienestar, la libertad, y finalmente a las perspectivas futuras.

Entre los aspectos a resaltar del libro podemos mencionar su aporte a las políticas públicas desde los hallazgos derivados de diversos estudios en las ciencias del comportamiento. Estos hallazgos dan cuenta de que las personas no son racionales, que tienen un sesgo en sus elecciones sobre el futuro a partir de sus circunstancias actuales imponiéndose costos a partir de sus elecciones, a lo que el autor llama “internalidades”. Asimismo, los hallazgos señalan que las personas no son buenas evaluando riesgos, que se dejan llevar por la inercia y tienden a ser optimistas poco realistas.

El autor señala que estos hallazgos están siendo ya usados por los gobiernos y otras organizaciones en intervenciones de diferente tipo. Así, se señalan ejemplos de estas intervenciones como las reglas predeterminadas, los recordatorios, los formatos simplificados, la diseminación de información, incluso la forma en que se organizan los portales de internet o lugares de venta o prestación de servicios, entre otras intervenciones, se em-

¹ Según Sunstein (2020, 2) las ciencias del comportamiento se refieren a tres campos del conocimiento que se traslapan: la psicología cognitiva, la psicología social y la economía conductual.

plean como intervenciones conductuales para proteger a las personas de ellas mismas o para preservar el daño que puedan causar a otros a partir de sus elecciones. Estas herramientas complementan otras intervenciones como mandatos o prohibiciones, y presentan ventajas frente a estas según el autor en tanto preservan la libertad de las personas quienes pueden optar por seguir-las o no.

Otro aspecto a remarcar del texto son las características que deben tener estas intervenciones para ser eficaces, las que el autor resume en un acrónimo FEAST que deriva de las palabras en inglés: *fun, easy, attractive, social y timing*. Las intervenciones o *nudges* como él las denomina deben ser fáciles, automáticas, atractivas, sociales es decir empleadas por la mayoría de la población, oportunas y divertidas a fin que sean efectivas.

Otro aspecto a resaltar del texto es la referencia a la forma en que los gobiernos están abordando estos desafíos desde la función regulatoria, variando la forma en que se organizan los equipos destinados a ello en la administración pública. El autor remarca que algunos gobiernos han creado equipos especiales con el objetivo de incorporar la comprensión del comportamiento humano en las iniciativas de política pública y otros mas bien realizan estas tareas de manera transversal en diferentes departamentos o a partir de oficinas que ya existían. Señala el autor que a partir de la evidencia, los casos de equipos específicamente dedicados a ello como los *behavioral insights team* han probado tener mayor efectividad.

Un aspecto que es controversial en el texto es el referido al rol del gobierno y la libertad de elección. Así, ante los hallazgos

en el sentido que las personas a veces cometen errores y que sus elecciones no promueven su bienestar. La pregunta es ¿cuál debería ser la acción del gobierno? ¿debería ser paternalista? La posición del autor es que las agencias reguladoras deben respetar las elecciones de las personas, siempre que esas elecciones estén adecuadamente informadas y sean suficientemente libres de sesgos. No obstante, observamos de la casuística que se presenta en el texto que ello no suele ser así dejando abierta la acción del gobierno.

Otro aspecto de debate es el referido al concepto de bienestar especialmente cuando se habla de decisiones que estén orientadas al bienestar de las personas. A partir de reconocer que las personas pueden diferir en su juicio sobre lo que es mejor para ellas o lo que consideran una mejor vida, hasta qué punto las intervenciones conductuales a las que nos hemos referido respetan sus preferencias, es un aspecto controversial.

Si tuviéramos que situar el texto de Sunstein en el contexto de la disciplina de las políticas públicas encontramos una aproximación desde Roth (2021, 44) quien al señalar cómo los diferentes cambios en los modelos de organización del sector privado han impactado en los gobiernos y en las herramientas empleadas para lograr la “obediencia” de las personas; sitúa a las herramientas conductuales dentro de la teoría neoinstitucionalista. Señala Roth (2021, 50) que estas herramientas suponen un viraje de instrumentos de coerción directa (*hard policy*) a indirecta mediante incentivos económicos, sociales, psicológicos (*soft policy*).

Otra aproximación también se puede realizar desde la implementación de polí-

ticas públicas. Así, encontramos un guiño entre el uso de este tipo de herramientas y una de las condiciones de efectividad en la implementación de los programas a los que se refieren Sabatier y Mazmanian (Roth 2002, 114-115) cuando señalan la necesidad de una teoría sólida relacionada con el cambio de comportamiento de las personas.

Qué duda cabe que la casuística diversa de diferentes políticas sectoriales presentada por el autor dan cuenta de la efectividad de este tipo de herramientas para el cambio de comportamiento, objetivo que persiguen las políticas públicas y que suele ser esquivo, por lo que anticipamos que hay largo trecho por caminar con las ciencias del comportamiento y por consiguiente mucho por discutir respecto de los dilemas derivados de su uso.

Referencias

- Sunstein, Cass R. 2020. *Behavioral Science and Public Policy*. New York: Cambridge University Press.
- . 2016. *The ethics of influence: Government in the Age of Behavioral Science*. New York: Cambridge University Press.
- Roth Deubel, André-Noel. 2021. “The transformation of the state and public management during the post-pandemic digital Revolution: from Taylor to Google”. *Journal of Public Governance and Policy Latin American Review*, Year 7 Vol. 1 No. 10, pp. 37-53.
http://iippg.cucea.udg.mx/sites/default/files/Journal_10.pdf
- . 2007. *Políticas públicas. Formulación, implementación y evaluación*. Bogotá: Ediciones Aurora.

Guiselle Marlene Romero